

Presentación

La obra de Myriam Jimeno ha dejado una huella profunda en la antropología colombiana y latinoamericana. A lo largo de varias décadas, sus investigaciones sobre violencia, emociones, sufrimiento social, reconocimiento y ciudadanía han contribuido a transformar las maneras de comprender los conflictos contemporáneos, al tiempo que han renovado las herramientas conceptuales y metodológicas de la disciplina. Su propuesta ha sido especialmente relevante por situar la experiencia vivida de los sujetos en el centro del análisis, atendiendo a las formas en que las personas elaboran el dolor, reconstruyen vínculos sociales y convierten sus experiencias en acciones colectivas con significado político. Este número homenaje reúne contribuciones que dialogan con ese legado desde distintos países, generaciones y trayectorias académicas, mostrando tanto la vigencia de sus planteamientos como su capacidad para inspirar nuevas preguntas en contextos diversos.

Los artículos inéditos que integran este volumen evidencian la amplitud de las resonancias de la obra de Jimeno en América Latina. Desde México, Aída Hernández Castillo reflexiona sobre la influencia de conceptos como antropología ciudadana y comunidades emocionales en las prácticas de investigación feminista desarrolladas en escenarios de violencia extrema. Su texto muestra cómo estas nociones han permitido pensar formas de producción de conocimiento que articulan el compromiso ético y político con el rigor académico, particularmente cuando quienes investigan forman parte de los mismos mundos sociales afectados por la violencia. En una línea cercana, Natalia De Marinis examina los aportes teóricos y metodológicos de Jimeno para el estudio de las violencias contemporáneas en México. A partir de su experiencia etnográfica en el contexto de la llamada guerra contra el narcotráfico, destaca la capacidad de los conceptos de comunidades emocionales y comunidades político-afectivas para comprender los procesos mediante los cuales víctimas, sobrevivientes y diversos actores sociales construyen redes de solidaridad, memoria y búsqueda de justicia.

La circulación transnacional de estas herramientas analíticas también se expresa en el artículo de Francisca Márquez, quien sitúa la obra de Jimeno en diálogo con debates más amplios sobre el resurgimiento de los autoritarismos en América Latina. A través de una conversación crítica con la obra de Hannah Arendt, la autora examina la dimensión afectiva de los procesos políticos contemporáneos y argumenta que las emociones constituyen un terreno fundamental para comprender tanto la reproducción de discursos excluyentes como las posibilidades de

resistencia y reconstrucción del vínculo social. Desde esta perspectiva, las comunidades emocionales aparecen como una clave analítica para pensar las disputas actuales en torno a la ciudadanía, la diferencia y la convivencia democrática.

Otros artículos exploran la relación entre emociones, memoria y construcción de paz. El trabajo colectivo de César Abadía-Barrero, Vanesa Giraldo-Gartner, Camilo Ruiz-Sánchez y Paola Gamboa-Alzate presenta la experiencia de *Casa Común*, un proyecto de investigación-acción participativa feminista desarrollado con mujeres sobrevivientes del conflicto armado en la Amazonia colombiana. A través de prácticas artísticas como el bordado y la pintura, el proyecto construye espacios de cuidado, reflexión y sanación colectiva que desbordan los marcos convencionales del testimonio. El resultado es un archivo itinerante de memorias y afectos que permite pensar las relaciones entre arte, reparación y construcción de futuros posibles en contextos atravesados por la guerra.

La reflexión sobre las formas de sostener la vida en medio de la violencia ocupa también un lugar central en el artículo de Gwen Burnyeat. A partir de su trabajo etnográfico con la Comunidad de Paz de San José de Apartadó, la autora propone la noción de “comunidades emocionales de esperanza” para ampliar los alcances de la propuesta de Jimeno. Más allá de la visibilización del sufrimiento y de la acción política que este puede generar, Burnyeat dirige la atención hacia las prácticas cotidianas mediante las cuales las comunidades reproducen la vida, afirman su permanencia y construyen horizontes de futuro en escenarios marcados por la persistencia de la violencia. Su contribución dialoga igualmente con otro aspecto fundamental de la trayectoria de Jimeno: la idea de una antropología comprometida, capaz de acompañar procesos sociales sin renunciar a la reflexión crítica.

La dimensión metodológica de este legado es abordada por Daniel Varela, quien examina la trayectoria intelectual de Jimeno y del Grupo Conflicto Social y Violencia de la Universidad Nacional de Colombia. Su artículo identifica dos rasgos distintivos de este programa de investigación: la construcción de una comprensión no determinista de la violencia y la centralidad de la etnografía como herramienta de conocimiento. Frente a enfoques que explican la violencia mediante causalidades rígidas o patologías sociales, Varela destaca una perspectiva interesada en comprender los significados, relaciones y contextos que hacen posible tanto los actos violentos como las respuestas que suscitan. Desde esta mirada, la etnografía aparece no sólo como un método, sino como una forma de aproximarse críticamente a las experiencias humanas y a los mundos sociales en los que estas adquieren sentido.

El volumen incorpora además dos entrevistas que permiten acercarse a la trayectoria intelectual y personal de Myriam Jimeno desde registros distintos y complementarios. La conversación realizada por Morna Macleod reconstruye los diálogos académicos y políticos que, a partir de la década de 2010, propiciaron la circulación de la noción de comunidades emocionales en diversos contextos latinoamericanos. La entrevista muestra cómo este concepto fue apropiado, discutido y reelaborado para pensar experiencias de violencia, memoria y justicia en países como México, Guatemala, El Salvador y Chile, revelando la fertilidad de una propuesta capaz de generar intercambios intelectuales más allá de las fronteras nacionales.

Por su parte, la entrevista realizada por Andrés Góngora ofrece una mirada retrospectiva sobre la formación, las influencias y los principales aportes de Jimeno a la antropología. A

través de un recorrido por distintas etapas de su vida académica, el diálogo permite comprender la manera en que su pensamiento se fue configurando en relación con los grandes procesos sociales y políticos que marcaron la historia reciente de Colombia y América Latina. Más que una reconstrucción biográfica, la conversación constituye una reflexión sobre las transformaciones de la disciplina, sus desafíos éticos y sus posibilidades de intervención en sociedades atravesadas por conflictos persistentes.

Finalmente, este número recupera para nuevas generaciones de lectores el artículo “Emociones y política: la ‘víctima’ y la construcción de comunidades emocionales”, uno de los textos más influyentes de Myriam Jimeno. Allí, la autora analiza la emergencia de la categoría de víctima como una forma cultural y política de nombrar el sufrimiento producido por la violencia, mostrando cómo los testimonios personales se convierten en mediadores entre la experiencia subjetiva y la construcción de solidaridades colectivas. El artículo desarrolla una de sus contribuciones más reconocidas: la idea de que los relatos del dolor pueden generar comunidades emocionales fundadas en una ética del reconocimiento, capaces de articular demandas de memoria, justicia y reparación. Su inclusión en este volumen permite volver sobre una propuesta que ha orientado numerosas investigaciones y que continúa ofreciendo herramientas indispensables para comprender las relaciones entre emociones, política y vida social.

En conjunto, los textos reunidos en este homenaje muestran que la obra de Myriam Jimeno no constituye un cuerpo cerrado de conceptos ni una escuela de pensamiento homogénea. Por el contrario, su principal fortaleza radica en haber abierto un conjunto de preguntas que continúan estimulando investigaciones en distintos lugares de América Latina: preguntas sobre el sufrimiento y su elaboración colectiva, sobre las dimensiones afectivas de la acción política, sobre los vínculos entre conocimiento y compromiso, y sobre las posibilidades de construir reconocimiento y esperanza en sociedades marcadas por la violencia. Las contribuciones aquí reunidas son testimonio de esa vitalidad intelectual y constituyen, al mismo tiempo, un reconocimiento a una trayectoria que ha enriquecido de manera decisiva la antropología contemporánea.

Este *dossier* forma parte de una serie de la Revista Plural que invita a destacar la trayectoria académica de las y los protagonistas de nuestras antropologías. Agradecemos a Laura Valladares por impulsar esta iniciativa e incitarnos a editar un número de Plural en homenaje a una de las antropólogas latinoamericanas más influyentes de las últimas décadas.

Natalia De Marinis¹
Andrés Góngora²
Editores invitados

1 Profesora investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, sede CDMX. E-mail: nataliademarinis@ciesas.edu.mx.

2 Profesor del Departamento de Antropología y director del Centro de Estudios Sociales. Universidad Nacional de Colombia. E-mail: algongoras@unal.edu.co.